

## CONSTANTINO I EL GRANDE, EMPERADOR ROMANO

■ Enrique Puentes Sánchez\*

No es fácil resumir en un artículo los hechos de las vidas de los grandes emperadores romanos, como lo fueron Augusto, Constantino I y tal vez Diocleciano. Esto se debe a que tienen una primera etapa en que luchan por quedar como únicos dueños del poder; después viene la segunda, en la que ya amos y señores de todo el Imperio, realizan hechos que impactan a la posteridad no sólo de Roma, sino de casi todo el mundo. Tal es el caso de los tres emperadores citados.

Augusto tiene que luchar primero contra los republicanos Bruto y Casio en la batalla de Filipos; luego debe soportar el triunvirato con Antonio y Lépido; a éste como más débil pronto lo elimina sacándolo de África y trayéndolo a Italia. Más difícil fue deshacerse de Antonio, pero éste le facilitó la labor, al enredarse con Cleopatra. Diocleciano obtuvo altos grados en el ejército y fue proclamado emperador en el 284. Fue muy inteligente al establecer una tetrarquía para gobernar el Imperio. Designó dos augustos, uno para el Oriente y otro para el Occidente; junto a cada uno nombró un César, pero se reservó la autoridad suprema. Atacado de una grave enfermedad abdicó al puesto de Augusto, pero siguió siendo la autoridad máxima del Imperio.

El caso de Constantino es un poco diferente, pero consta también de las dos etapas. Nace y se forma bajo la primera tetrarquía instaurada por Diocleciano; su padre es el Augusto de Occidente, su formación militar la adquiere bajo la guía de Diocleciano y la complementa a las órdenes de Galerio, César primero y después Augusto de Oriente. Por esta situación especial, son muchos los obstáculos que debe vencer para convertirse en el emperador de todo el Imperio Romano del siglo IV de nuestra era.

Constantino nace el año 274 en Nasso, antigua ciudad que estaba en el territorio que el siglo pasado

era Yugoslavia. Fue su padre Constancio Cloro, primero César y después Augusto de Occidente; su madre fue Elena, una triste posadera de Nasso, que después se convirtió en casi emperatriz al lado de su hijo y más adelante en Santa Elena de la Iglesia Cristiana primitiva. La situación política del Imperio era la tetrarquía ya citada antes y que estaba compuesta de la siguiente manera: en Occidente el Augusto era el padre de Constantino y el César era Severo; en Oriente el Augusto era Galerio y el César era Maximino.

Constantino, después de su educación militar de Oriente, regresa a reunirse con su padre en la Galia. Pronto tiene que acompañarlo a contener las incursiones de los britanos; su padre Constancio en



\*Licenciado en Letras Españolas y Maestría por la UANL. Actualmente maestro jubilado de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Escuela Preparatoria Núm. 3 de la misma institución.

un acto de valor, le pide que lo deje enfrentarse solo contra el jefe de los enemigos. Se realiza el duelo y Constancio resulta vencedor, pero la esposa del enemigo lo ataca traidoramente por la espalda y le inflige graves heridas que finalmente resultan mortales. Muere el augusto Constancio, su sucesor es Severo, pero el ejército no lo quiere y proclama augusto a Constantino. Este, contra su voluntad, tiene que aceptar.

Constantino contrae matrimonio con Fausta, cuyo hermano Majencio se cree con derecho al título de augusto y se apodera de Roma, la capital del Imperio. Se gana al pueblo de la urbe dándole juegos y comidas durante mucho tiempo, dilapida el tesoro público hasta que queda exhausto. Entonces se acaba la diversión, impone pesados impuestos y se convierte en un cruel tirano. Ahora el pueblo lo odia, porque se dedica a violar mujeres de todas las categorías.

Constantino ya prácticamente se había convertido en cristiano. Detuvo las persecuciones contra la Iglesia y se rodeó de cristianos tanto en el ejército como en la administración. Comprendió que tenía que luchar contra Majencio. Este contaba con 170,000 soldados contra 120,000 de Constantino.

## IN HOC SIGNO VINCES

(En esta señal vencerás)

Constantino viene de la Galia, del norte hacia el sur con su gran ejército. Va a buscar a Majencio en Roma para echar abajo su tiranía, pero antes tiene que vencer a ciudades adictas al usurpador. Primera de todas cae Susa, luego Taurinum, después Mediolanum y finalmente Verona. Esta última opuso una fiera resistencia. Todavía tuvo que atacar y vencer otras ciudades más débiles y al fin se plantó frente a Roma. Majencio, mientras celebraba unos juegos en el Circo Máximo, envió un contingente militar por adelante. El ejército de Constantino lo derrotó. Al estar éste clavando su lanza a un oficial enemigo, observó que el militar no lo miraba a él, sino que dirigía su mirada hacia el cielo. Volvió también Constantino sus ojos a las alturas y en medio de una gran luminosidad vio una cruz y un gran letrado que decía IN HOC SIGNO VINCES.

El lector comprenderá que nos encontramos

entre la leyenda y la historia. Eusebio de Cesárea, historiador y gran amigo de Constantino, afirma que éste le confió la visión asegurándole que era verdadera. Lo cierto es que el hijo de Constancio Cloro ordenó a sus herreros que dicha señal fuera puesta en todos los escudos y estandartes de su ejército. Hay quienes afirman que no fue la cruz la que se grabó, sino el monograma de Cristo formado por las dos primeras letras de este nombre en griego. De la palabra griega Christós se tomaron la ΙΙ y la ΡΗΘ iniciales sobrepuestas y, bajo la inspiración de este signo, el ejército de Constantino venció al mucho más numeroso de Majencio. Este último murió ahogado en el río Tíber. Los soldados vencedores sacaron el cuerpo de las aguas, lo decapitaron y su cabeza fue clavada en la lanza del general vencedor.

## LA SITUACIÓN EN ORIENTE

Ante la abdicación de Diocleciano el 305, Galerio asumió el puesto de augusto en Oriente. Galerio había instigado a Diocleciano a realizar una gran persecución contra los cristianos, pero ni uno ni otro pudieron exterminarlos. Por el contrario se multiplicaron más, por lo cual Galerio intensificó la persecución. Todo esto era muy mal visto por Constantino. Poco después Galerio cayó enfermo de una grave llaga en la entrepierna, la cual sus médicos no pudieron curar. Se le gangrenó, le afectó sus genitales y sufría lo indecible. Entonces llamó a Lactancio, que había sido maestro de Constantino y que además era cristiano. Le preguntó que si su Dios lo podría ayudar y Lactancio le aconsejó hacer un acto de fe. Galerio emitió un edicto que ordenó se publicara por todo el territorio bajo su mando. El edicto mandaba terminar la persecución contra los cristianos. Durante cinco días sintió un gran alivio. Todos creían en un hecho milagroso, pero, después de esa óptima mejoría dejó de existir.

A Galerio le sucedió Licinio, comandante muy valiente y muy fiel de su ejército, quien se constituyó augusto de Oriente. Constantino comprendió que tenía que pactar con él, por lo que arreglaron un encuentro en Mediolanum. Allí en completa paz fijaron fronteras, se comprometieron a respetarlas y a cesar las persecuciones contra los cristianos. Conviene añadir que en ese encuentro, Constantino de acuerdo con Licinio, emitió el célebre documento que es conocido históricamente como el Edicto de Milán. Enseguida, debido a su importancia, lo



Pagan family

comentaremos; pero hay que agregar también, que Licinio fue engañado y seducido por sus consejeros, quienes le aconsejaron enfrentarse a Constantino para quedarse solo con el Imperio. Y no sólo eso, sino que como era pagano de corazón, persiguió de nuevo sangrientamente a los cristianos. Esto irritó fuertemente a Constantino, quien decidió castigarlo y lo enfrentó en la famosa batalla de Adrianópolis. Allí fue derrotado vergonzosamente Licinio, a quien de momento Constantino perdonó la vida, pero al año siguiente, acusándolo de alta traición, ordenó decapitarlo. Era el año 323: Constantino quedaba como emperador y dueño de todo el Imperio.

## EL EDICTO DE MILAN (AÑO 313)

Ya el lector se habrá dado cuenta de que Mediolanum es el nombre antiguo de Milán y, como allí se acordó publicar el edicto que daba libertad religiosa a los cristianos, tal edicto lleva su nombre. Es cierto que el documento no habla en particular de los cristianos, pero como ellos eran los afectados por las persecuciones, se deduce que su objetivo

era dar libertad a la Iglesia Cristiana. Igualmente es verdad que la idea de tal edicto fue totalmente de Constantino y que Licinio lo aceptó a regañadientes, con tal de quedarse ya como augusto de Oriente. Por lo mismo casi no se publicó en Occidente, pues allí no hacía falta.

El texto completo obviamente es extenso, pero, aquí consideramos la parte que era y es el meollo de su objetivo. También es obvio que se publicó en latín que era el idioma del Imperio, por lo que es conveniente que lo conozcamos en su lengua original. Dice así:

“Cum feliciter tam ego Constantinus Augustus quam etiam ego Licinius Augustus apud Mediolanum convenissemus atque universa quae ad comoda et securitatem publicam pertinerent, in tractatu haberemus, haec inter cetera quae videbamus pluribus hominibus profutura, vel in primis ordinanda esse credidimus, quibus divinitatis reverentia continebatur, ut daremus et christianis et omnibus liberam potestatem sequendi religionem quam quisque voluisset...”

El texto completo del Edicto se encuentra en la obra “De Mortibus Persecutorum” de Lactancio, teólogo e historiador cristiano, que fue maestro tanto de Constantino como de su hijo Crispo. Lactancio lo tomó de la carta que Licinio dirigió a sus gobernadores de Oriente para que publicaran el Edicto. La traducción de la parte anotada arriba es la siguiente:

“Tanto yo Constantino Augusto como también yo Licinio Augusto nos reunimos felizmente en Milán. Allí tuvimos en nuestro tratado todo lo que tocaba al bienestar y a la seguridad pública. Entre todo lo demás que veíamos que aprovecharía a todas las personas, creímos que debían ordenarse principal y primeramente las cosas que se referían al culto de la divinidad. Esto para dar tanto a los cristianos como a todos los demás la plena libertad de practicar la religión que cada uno quisiera...”

Es evidente que todos los demás no necesitaban ningún permiso y menos un edicto para practicar su religión, pues la suya era la oficial del Imperio. El objetivo del Edicto era conceder libertad religiosa a los cristianos, lo cual se hizo después perfectamente

manifiesto y notable. Constantino primeramente concedió igualdad absoluta al cristianismo con la religión del Estado, pero más tarde lo trató de hecho como si fuera la religión del Imperio.

Desde el año 313 empezó a aparecer en las monedas el monograma de Cristo y se devolvieron a los cristianos todos los bienes que les habían sido confiscados. El Imperio hizo grandes donativos para que se construyeran nuevos templos y el palacio de Letrán fue regalado a la Iglesia para ser residencia de los papas. También desde el año 313 se eximió al clero del pago de los servicios municipales y desde el 321 se le permitió a la Iglesia recibir herencias. Ese mismo año se estableció en el Imperio el descanso dominical y la Iglesia tuvo el poder de emancipar a los esclavos. Lo que Constantino quiso hacer por medio del Edicto, estaba consumado.

## EL CONCILIO DE NICEA

Después del asesinato de Licinio, Constantino había quedado como emperador de todo el Imperio. No había ya nadie que compartiera el poder con él y la paz civil estaba asegurada. También con ese hecho se acabaron las persecuciones contra los cristianos, pues fue Licinio el último perseguidor, ya que no cumplía con el punto del Edicto de Milán que las prohibía. En su vida familiar gozaba Constantino de una vida pacífica con su esposa Fausta, su hijo Crispo, su madre Elena y su hermana Constancia.

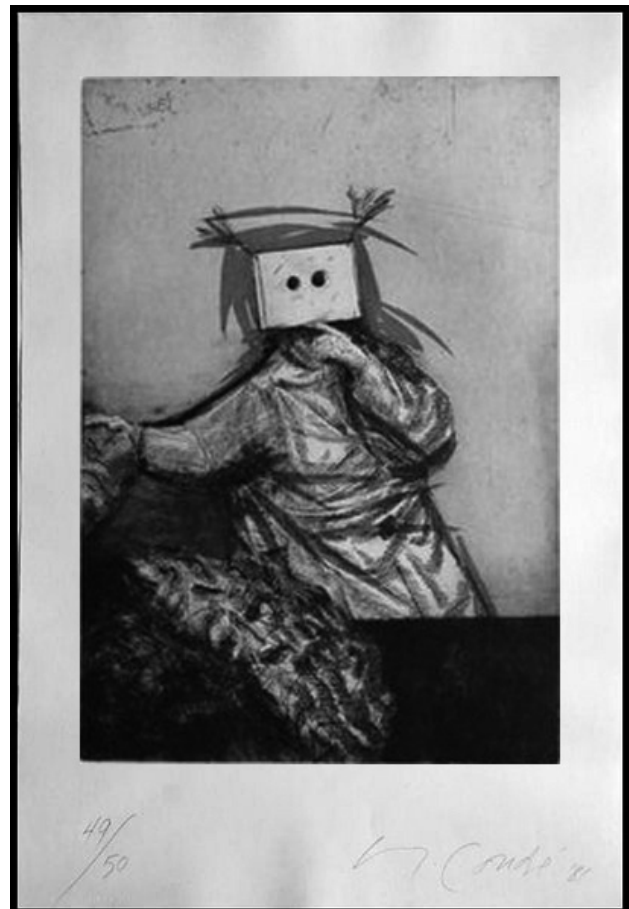
Pero los cristianos una vez libres de peligros y protegidos totalmente por el emperador y el Imperio, empezaron a tener graves desacuerdos doctrinales entre ellos mismos y eso provocó una especie de guerra religiosa. El principal desacuerdo surgió entre un sacerdote africano llamado Arrio y el grupo de obispos conservadores de aquel siglo IV de nuestra era. Una asamblea de cien obispos condenó la doctrina de Arrio, pero éste no se dio por vencido junto con sus seguidores.

Constantino, viendo que las discusiones arreciaban, envió una carta personal con su principal consejero, Osio de Córdoba, dirigida tanto a Arrio como al obispo egipcio Alejandro. Este era el principal contendiente de Arrio, quien no hizo caso a las peticiones del emperador. Al regreso de Osio a Roma con resultados totalmente negativos, Constantino tomó una fuerte decisión para alcanzar

la unidad religiosa. Convocó a un concilio a todos los obispos cristianos para que se pusieran de acuerdo.

El sitio elegido por Constantino para la celebración del concilio fue la ciudad de Nicea en la región de Bitinia, noroeste del Asia Menor. Hacia ella se dirigieron casi trescientos obispos en un viaje que, gracias a la munificencia del emperador, estuvo lleno de facilidades y de amables atenciones. Los gastos de traslado y los de estancia en Nicea fueron totalmente cubiertos por el Estado. Las sesiones del concilio se realizaron en el palacio imperial y la apertura se efectuó en su gran sala. Esta magna asamblea fue verificada con la representación papal y presidida por Constantino y su consejero confidente, Osio de Córdoba.

Dio inicio el magno evento en mayo de 325 y terminó en julio del mismo año. Las discusiones fueron candentes sobre el tema a tratar, pero finalmente se llegó a un acuerdo que dio lugar a la



Chaman

redacción del famoso Credo de Nicea. Se acordó que todos firmaran el acuerdo y Constantino anunció que quienes no lo hicieran serían desterrados. Arrio y dos obispos que no quisieron firmar fueron exiliados.

## CONSTANTINOPOLIS

El apoyo de Constantino a los cristianos era total y su desprecio por los dioses romanos se hizo muy evidente. Además, campañas militares en Oriente y su intervención en los asuntos religiosos de la Iglesia primitiva, lo mantuvieron lejos de Roma durante diez años. Cuando finalmente regresó a la capital del Imperio el año 326, se encontró con un ambiente frío y casi hostil. Muchos romanos seguían fieles a Júpiter y Apolo. Quiso celebrar en la urbe sus dos décadas de mandato y hubo incidentes graves porque el emperador ya no soportaba que se hicieran sacrificios a los dioses.

Fue entonces cuando tomó la grave decisión de construirse una nueva capital que fuera totalmente cristiana. Esto tendría que ser allá en el Oriente, donde todos eran cristianos y a él lo aclamaban intensa y amorosamente. Se cree que intentó hacerlo primeramente en las ruinas de Troya, pero finalmente escogió a Bizancio. En noviembre del 326 se puso la primera piedra y enseguida empezaron a derrocharse enormes cantidades de oro. Se levantaron templos y palacios en gran cantidad y en ellos se derramó todo el lujo oriental; la magnificencia de la nueva ciudad capital opacó la grandeza y majestad de Roma y, una vez terminada su construcción tras cuatro años de ímprobos trabajos, Constantino la inauguró en mayo del 330. Le dio el nombre de Constantinópolis y fijó en ella su residencia, para luego dividir el Imperio en cuatro prefecturas: Oriente, Ilírico, Italia y Galia. Todos estos hechos provocarían más adelante tremendas realidades históricas.

## BAUTISMO Y MUERTE

Constantino gobernó el Imperio aproximadamente treinta años, si tomamos en cuenta que en el año 307 quedó como César de Occidente y murió como emperador el 337. Su muerte sucedió en Nicomedia de Bitinia (hoy norte de Turquía) aquejado de varias enfermedades, principalmente del hígado. El obispo e historiador Eusebio de Cesárea, jerarca cristiano de toda su confianza, le administró el sacramento del bautismo pocos días antes de su deceso. Fue

sepultado en Constantinópolis en medio de fastuosos funerales, con el pésame de todas las grandes ciudades del Imperio, incluido el de Roma, la ciudad que él abandonó y despreció. Repartió el Imperio entre sus hijos.

No puede negarse que fue un gran gobernante y un gran guerrero. Su conversión al cristianismo terminó con las persecuciones religiosas y trajo una gran paz al estado romano. Pero no se crea que no hay puntos negros en su vida. La decapitación de Licinio en Tesalónica por orden suya un año después de haberlo vencido era innecesaria, pero le ganó el rencor y lo acusó de alta traición.

No fue ese asesinato el más grave hecho sangriento en la vida de Constantino. Creo que deben calificarse como gravísimos y horriblos crímenes los homicidios de su hijo Crispo y de su esposa Fausta. No sólo por haber ordenado que les quitaran la vida, sino por la manera en que mandó que se la quitaran. Algunos dicen que descubrió un incesto entre ambos, otros afirman que sólo tuvo sospechas de una infidelidad. El hecho histórico es que hizo morir a los dos en medio de grandes tormentos. Su madre Elena le recriminó durísimamente tal conducta y en sus últimos años la conciencia lo atormentó intensamente por tan crueles delitos.

El juicio final de la historia le ha sido favorable, tanto por la parte civil como por la religiosa. Todavía es sumamente alabado por las numerosas y grandes construcciones que realizó, especialmente las de Constantinópolis. Pero el hecho de haber cambiado la capital del Imperio al Oriente, aunque los papas permanecieran en Roma, provocó una grave escisión en la Iglesia Cristiana. Esa escisión se prolonga hasta el presente, a pesar de los muchos esfuerzos que se han realizado por la reunificación.

## BIBLIOGRAFIA

- Diakov, V. ROMA . Edit. Grijalbo. México. 1966.
- Llorca, B. S. I., García Villoslada, R. S. I. y Montalbán, F. J. S. I. HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA, Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1964.
- Sarasso, Simone. INVICTUS. Edit. Planeta. México, D. F. 2013.